

## El precio de la dependencia del petróleo



**Julio Barea**  
Responsable de campaña  
Contaminación de Greenpeace

**HAN PASADO MÁS DE DOS MESES** desde la explosión de la plataforma petrolífera Deepwater Horizon, operada por British Petroleum (BP), en aguas del golfo de México, en EEUU. La primera y más trágica consecuencia ha sido la muerte de 11 personas y el posterior vertido de

millones de litros de petróleo al mar. Este accidente se ha convertido en el mayor desastre ambiental de los Estados Unidos. Y según pasan los días aumenta, pues todavía ni la compañía ni el Gobierno han logrado poner freno a la salida de crudo al mar.

La catástrofe ambiental no tiene precedentes. Seiscientas especies se encuentran amenazadas ante la llegada del vertido a las costas. El vertido se ha producido en la peor época del año posible, en plena primavera, cuando las especies de la zona aprovechan para reproducirse. Varios ecosistemas se encuentran en situación crítica por el grave impacto que está generando el crudo. La zona reúne más del 40% de las zonas húmedas y pantanosas de los EEUU. Estos lugares son especialmente sensible a la contaminación y prácticamente imposible de limpiar en caso de ser alcanzadas por el petróleo.

La compañía ha intentado minimizar desde el principio los datos de crudo que se vertían al mar. El baile de cifras y los engaños han sido constantes pues se ha pasado de decir que se vertían diariamente 5.000 barriles a cerca de 100.000.

**Si de algo debe servir este desastre ecológico es para aprender y no olvidar lecciones con las que habrá que diseñar un futuro más sostenible**

Si de algo debe servir este desastre ecológico es para aprender y no olvidar lecciones con las que habrá que diseñar un futuro más sostenible. Antes de volver a poner la venda en la herida, es fundamental evitar que un desastre de tal magnitud pueda producirse y ello pasa por el abandono de la dependencia del petróleo. Estados Unidos produce casi un 3% del petróleo mundial pero consume el 25%. Un estudio de Greenpeace estima que este país podría recortar esta adición en un 85%. El futuro sólo puede pasar por un cambio de modelo energético que se mueva urgentemente hacia las energías renovables y la eficiencia. Para ello, Estados Unidos no puede continuar incrementando el número de perforaciones petrolíferas y su Gobierno tiene que convertir la moratoria temporal de seis meses en una moratoria permanente.

Pero hasta que algo así se produzca, es necesario que se obligue a las empresas a adoptar medidas preventivas, tales como cumplir con la legislación de protección ambiental o tener planes de emergencia. Es escalofriante pensar en cuál puede ser la situación de las otras casi 4.000 de plataformas que siguen operando en aguas estadounidenses del golfo de México. También resulta curioso que medidas preventivas obligatorias en países como Brasil, que permiten activar los sistemas de interrupción del bombeo de petróleo a distancia no estén en vigor en el país más poderoso del planeta.

Hemos conocido quién legisla y quién decide el modelo energético: el *lobby* petrolero. La Administración del presidente Bush primero y la de Obama después, han permitido a este sector seguir adelante con su negocio sin reparar en detalles.

También hemos aprendido que el uso indiscriminado de dispersantes químicos con los que BP pretendía que no se viera la llegada de petróleo a las costas no es la solución. Estos hacían que el crudo quede en el fondo o en suspensión en el mar. Afortunadamente la Agencia Estadounidense de Protección del Medio Ambiente (EPA) ha prohibido su uso, por la elevada toxicidad de estos productos químicos y de comprobar las desastrosas consecuencias que estaba produciendo.

